

Los comercios tradicionales madrileños

La Antigua Relojería de la Calle de la Sal sigue marcando el tiempo

Madrid, villa de interesantes antecedentes comerciales, tiene en los aledaños de la plaza Mayor una vieja, aunque hoy remozada, tienda desde la que se podría contar la historia del reloj en la Villa y Corte, que comenzó a ser ejercido durante el reinado de Don Alfonso XIII, en un intento de emancipación del monopolio que sobre este sector profesional ejercían por entonces franceses, suizos y alemanes.

Se ha cumplido el siglo de aquella fecha en que la Antigua Relojería de la Calle de la Sal abrió sus puertas en un barrio galdosiano por antonomasia, bajo cuyos soportales y entre cuyas tiendas de todo pasaron y pasearon los inefables personajes de don Benito, como Estupiñá, Fortunata y Jacinta y otros no por imaginados menos reales en la historia de la ciudad. Por entonces a los relojes de bolsillo, llamados sabonetas o lepinos, se les daba cuerda a llave y comenzaba a imponerse el invento que hizo innecesario el sistema anticuado; invento que se extendió con rapidez entre los fabricantes.

Don Luis Montañés, que es un excelente y riguroso narrador de la historia de la relojería, nos cuenta que, ante una mejora tan notable como suponía el «remontoir au pendant», el reloj de bolsillo se popularizó, incrementándose la producción y comenzando a aparecer las marcas que se consagrarían de la mano de los anuncios.

Y esto era verdad. Tanto que, al igual que los «famosos» guardan cuidadosamente los recortes de Prensa donde «han salido», los actuales propietarios de la Antigua Relojería conservan como «oro en paño» varios álbumes con miles de anuncios de ABC, en cuyas páginas aparecieron desde el mismo momento de la fundación de este periódico.

CONTINUADOR DE UN COMERCIO TRADICIONAL

Don Genaro García Morales tiene setenta y tres años y muchos recuerdos inolvidables en su corazón de experto y amante de la relojería. Logroñés de nacimiento y bautizado en la parroquia de Enciso, desde muy chico aprendió a salir del pueblo acompañando a un tío suyo como ayudante de barbero. A los doce años ya era, en la capital del Reino, nada menos que «chico de tienda» en un portal-relojería de un familiar en la calle Mayor, 29, hasta que ascendió a dependiente de una joyería, comenzando a viajar como representante por España.

Cuando las importaciones de la casa Omega, a la que representaba, se restringieron, un amigo, comerciante de la relojería que tenía la tienda en la calle de la Sal, don Inocencio López, le habló de un posible traspaso. Don Genaro aceptó y se convirtió, en buena parte por amistad, en el continuador de la Antigua Relojería, en una constante entrega al trabajo, en el que siempre contó con la colaboración de su esposa. Ahora están al pie del cañón los hijos, pero don Genaro sigue acudiendo a diario porque «hay muchos relojes que poner en hora y dar el visto bueno a todas las composturas».

«RELOJITOS DE ORO POR CINCUENTA PESETAS»

«En ABC estaba por aquel entonces don Faustino de Angel, que contrataba y componía las páginas de anunciantes. A veces ni tenía que contar con nosotros. En unas reparaciones que se hicieron en el suelo de la tienda apareció un folleto editado cuando la boda de Don Alfonso XIII, en el que ya se anunciaba esta casa. El Día de los Inocentes de 1949 se publicó en ABC un anuncio de

1905 con los precios de entonces: «Relojito de oro con estuche y cadena desde 50 pesetas; en acero, 9, y extraplano, 12. Omegas desde 30 pesetas, y Longines, 35.» ¡Se puede usted imaginar la que se armó a la puerta de la tienda!»

Cuando los García Morales se hicieron cargo de ella, muchos comerciantes se habrían arruinado. «La situación era mala y había que admitirlo todo. La relojería vivía sobre todo de las composturas e incluso se componían relojes, se reconstruían para venderlos, ya que la gente entonces compraba lo que podía. Pero las ventas tenían la garantía de la honestidad de la casa. Eso le agradeceríamos a ABC que lo dijese.» Pues dicho está.

En efecto. El éxito de la Antigua Relojería, y de todo un comercio madrileño que sobrevi-

vía a una guerra civil, estaba en la honestidad. Los precios eran moderados y las composturas se guardaban indefinidamente aunque en la papeleta dijese aquello de «caduca a los tres meses». Se guardaban hasta que el cliente volvía. Y uno de ellos volvió a los cuarenta años. Hace dos o tres entró un señor que quería comprar un reloj. Echó una mirada en torno mientras le enseñaban el muestrario y dijo: «Aquí traje yo a componer un reloj de bolsillo, y como me trasladaron fuera no pude venir a por él por no tener dinero.» Se pusieron a buscar en un cajón y allí estaba. Lo limpiaron, le dieron cuerda y funcionaba. Como la reparación costaba ocho pesetas..., de cuarenta años atrás, no podían cobrarla, claro... El señor se fue emocionado y con su antiguo reloj.

LA HONRADEZ ES RENTABLE

Pero ¿en qué se basa el éxito de ese comercio antiguo que ha merecido de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Madrid el reconocimiento de «establecimiento tradicional madrileño»? Don Genaro y su hijo Angel-Manuel coinciden en que en eso que han dicho antes: en la honradez profesional. «En contra de lo que algunos piensan, la honradez comercial es rentable. También hay que apoyarse, y sobre todo durante aquellos años, en que no había infraestructura de comercio, en la publicidad. Los anuncios en la Prensa suponían todas las semanas varios encargos individuales, entre treinta o cuarenta paquetes que había que preparar.»

PROTAGONISTA, EL RELOJ

La nueva tecnología de la ciencia de medir el tiempo nos ha traído el cuarzo, la esfera digital, el automatismo revolucionario. Los relojes colgantes de las señoras y los de leontina de los caballeros han pasado a la historia. Ni siquiera los de pulsera necesitan que se les dé cuerda; y, claro, ni se oyen. Pero aquel tic-tac-tic-tac...

—¿Y la clientela?

—Ah, la clientela de esta casa ha sido siempre estupenda. Desde la aristocracia a los más modestos empleados y trabajadores, para nosotros selectísima. Aquí han traído a arreglar relojes y se han adquirido para las más altas personalidades de la sociedad y la política. Nos dedicamos exclusivamente al reloj, ¿sabe usted? Porque no es lo mismo joyería-relojería que relojería y nada más. Es una dedicación casi obsesiva. ¿Sabe cuál es nuestra afición fuera del horario de la tienda? ¡Colección de relojes antiguos...! Y lo mismo preparamos el cronometraje de una carrera de coches que ponemos una coronita que se haya perdido, y cobramos cincuenta pesetas. No rechazamos ni los encargos más humildes ni los más difíciles. Todo ha cambiado, y así como el que tenía antes un reloj tenía un tesoro, ahora se tienen varios y no se les da importancia. Pero ¡hemos pasado tantas horas observando a estos «medidores de tiempo»...!

Está llegando el otoño y los hijos han tomado en sus manos la responsabilidad de continuarle. Veinticinco familias viven de la tienda y los empleados llevan su trabajo adelante con el mismo orgullo que los dueños sienten por el oficio y por la clientela. Todas las mañanas llega don Genaro, se sienta, enciende la luz, saca su lente, sus pinzas, su atomillador diminuto y su navajita de abrir cajas y se pone a la faena. ¡No hay reloj que le varíe medio segundo! Les parece hermoso haber llegado al centenario y se han acuñado medallas conmemorativas para el recuerdo. Porque es verdad que los cien años de la Antigua Relojería de la Calle de la Sal suponen una auténtica evolución y son el sello propio de una tradición secular madrileña en el transcurso de cada minuto, de cara hora: la de los comercios «de antiguo». —Isabel MONTEJANO MONTERO.

¡En sólo
15 días!



Aprenda
a nadar

En la piscina cubierta más confortable
Profesor particular para cada alumno
Especialidad niños desde 4 años de edad



ESCUELA DE
NATACION

ATENAS

VICTOR DE LA SERNA, 37 - Tel. 457 85 85 - 86
(Prolong. Gral. Moja) autobús 52 a la misma puerta

ARTURO SORIA

Julián Hernández, 12

PISOS EN COMUNIDAD

Desde 180 m², con 2 salones, 4 dormitorios, 3 baños, jardín, piscina, garaje y trastero

Coste: 8.700.000 pesetas

Créditos a 12 años

Información teléfono 262 90 07

NECESITO MOTOR ELECTRICO

de 175 c.v. de 1.500 r.p.m. Tensión 380/660

Llamar teléfonos 415 39 59 - 415 64 39